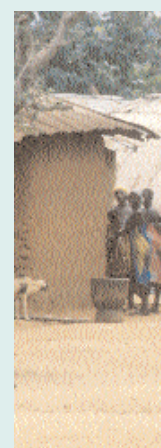


África y



Principales problemas

Saleh M. Nsouli y Françoise Le Gall

EN LOS ARTÍCULOS que siguen se examina la orientación que puede adoptar África para beneficiarse plenamente de la mundialización —reduciendo al mínimo los riesgos— a fin de acelerar el crecimiento de la economía y aliviar la pobreza. En conjunto, estos artículos sugieren una trayectoria que podría contribuir a que la mundialización sea más favorable para el continente. El tema reviste especial importancia dada la actual situación de África con respecto a la economía del planeta: la proporción del comercio mundial que le corresponde se ha reducido, la inversión extranjera directa permanece a niveles muy bajos en la mayoría de los países, y la diferencia de ingresos respecto de las economías avanzadas se ha acentuado. En este momento, más de 300 millones de habitantes de África al sur del Sahara viven con menos de US\$1 por día. De todas las regiones del mundo, en ésta se concentra la mayor proporción de personas —un 48%— que viven en condiciones de pobreza extrema. La Nueva Iniciativa Africana formulada hace poco por los gobernantes africanos responde a estos problemas proponiendo un cambio de rumbo: una estrategia más integrada y decidida de lucha contra la pobreza en un mundo cada vez más interdependiente.

En un discurso reciente sobre la Nueva Iniciativa Africana —y en líneas más generales, una asociación mundial para el desarrollo económico en África—, Horst Köhler, Director Gerente del FMI, puso de relieve la importancia de un marco amplio en el que pueda insertarse un análisis crítico de la mundialización, que refleje el hecho de que toda la humanidad comparte un mundo y que siente las bases de una prosperidad más generalizada. Anne Krueger, Primera Subdirectora Gerente del FMI, señaló que gracias a la mundialización, algu-

nas partes del mundo han salido de la pobreza y han mejorado su nivel de vida pero habrá que hacer más por los que han quedado rezagados; destacó que la mundialización seguirá siendo una vía para mejorar el nivel de vida y cerrar la brecha entre los países industriales y el resto del mundo.

Estos temas fueron el telón de fondo de un seminario sobre África y la mundialización que tuvo lugar en Túnez el 5 y 6 de abril de este año. El encuentro, organizado por el Instituto del FMI en colaboración con el Instituto Multilateral Africano y con el copatrocinio del Banco Central de Túnez, reunió a ministros, presidentes de bancos centrales y otras autoridades de 14 países del continente (tres de ellos del norte de África), además de delegaciones de varios organismos regionales, los directores ejecutivos del FMI que representan a las naciones africanas y altos funcionarios de esta institución.

Los artículos que el lector encontrará a continuación se basan en trabajos presentados durante el seminario. El objetivo predominante de lograr que la mundialización —esta realidad multidimensional— se constituya en la plena integración de las naciones es el tema central del artículo introductorio de Mohamed Daouas, para quien esta empresa exige esfuerzos considerables de todas las partes interesadas. Los países africanos tendrán que actuar resueltamente para estimular las reformas, y la comunidad internacional tendrá que brindar fondos y asistencia técnica en volúmenes suficientes para respaldarlas.

Centrándose en la región al sur del Sahara, S. Ibi Ajayi señala que los objetivos fundamentales de África —la aceleración del crecimiento y el desarrollo económicos, y el alivio de la pobreza— deberán ser las pautas para el intento de integración en la economía mundial. Después de examinar las razones por

la mundialización



las cuales los beneficios de la mundialización han estado hasta ahora fuera del alcance del continente, el autor enumera los pasos que deberán darse. Para Evangelos Calamitsis, aunque cada país deberá formular la estrategia de desarrollo que más se avenga a las circunstancias, la mayoría probablemente deba poner en práctica medidas y reformas políticas internas más firmes, concebidas para consolidar la estabilidad macroeconómica, estimular la formación de recursos humanos, mejorar la infraestructura básica, impulsar el desarrollo agrícola, intensificar la liberalización del comercio exterior y la integración económica regional, promover la solidez del sistema bancario, fomentar la inversión privada y garantizar una gestión pública eficiente. Robert Sharer, por su parte, destaca la importancia de mejorar los resultados comerciales y sugiere que, además de profundizar la liberalización del comercio exterior, los países africanos fortalezcan los mecanismos de integración regional y aprovechen los medios que les ofrezcan un mayor poder de negociación dentro del sistema mundial de intercambio.

A pesar de su amplitud, este programa de reforma no basta. Según Seyni N'Diaye, para facilitar una plena integración en la economía mundial, la mayoría de las naciones del continente deberán poner en marcha reformas institucionales. Concretamente, deberían limitar el papel del Estado a la prestación de servicios públicos esenciales, propiciar el dinamismo del sector privado dentro de un marco regulatorio liberal y transparente, y afianzar la participación de la sociedad civil, cuyo aporte a la lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente podría ser sustancial.

Dos estudios de caso —Mauricio y Túnez— ponen nuevamente en evidencia que África puede incorporarse a la economía mundial y reducir sustancialmente la pobreza. Como señala Arvind Subramanian, el éxito que ha logrado Mauricio se debe en gran medida a la solidez de los parámetros económicos fundamentales —políticas macroeconómicas estables, incentivos neutrales entre los sectores de bienes comerciables y no comerciables, y un sector de servicios eficiente— y también

a la excelente gestión de gobierno. Del mismo modo, Abdellatif Saddem explica que la experiencia de Túnez pone de relieve los beneficios de una política macroeconómica prudente y reformas estructurales de gran alcance, tales como una integración más estrecha con Europa (mediante un acuerdo de asociación con la Unión Europea), con el resto de África y con el mundo árabe. Saddem hace hincapié en el hecho de que, aun siendo un componente vital de la estrategia nacional de desarrollo, la cooperación interregional no puede sustituir un programa sostenido de reforma interna. De acuerdo con Paul Chabrier, para que la región del norte de África consiga estimular la inversión y el crecimiento, necesita una estrategia basada en cuatro pilares: el mantenimiento de una política macroeconómica sólida, la liberalización de los mercados internos y una mayor apertura, la concertación de acuerdos bilaterales de cooperación con la Unión Europea, y el fomento de medidas regionales que complementen los acuerdos de cooperación con la Unión Europea.

El papel de la comunidad internacional y del sistema financiero internacional son el tema de los dos últimos artículos. G. E. Gondwe analiza las medidas que está adoptando el FMI para promover una integración regional eficiente, tema que ocupó un lugar destacado durante las conversaciones que el Director Gerente del FMI y el Presidente del Banco Mundial sostuvieron en febrero con los jefes de Estado africanos durante su visita conjunta al continente, en febrero de 2001. En nuestro artículo, evaluamos el avance en la implementación de medidas acordes con la nueva arquitectura financiera internacional. Los elementos básicos de esta arquitectura no solo revisten importancia para los actuales planes económicos africanos sino que también pueden contribuir a hacer realidad dichos planes, al igual que el programa conjunto del FMI y del Banco Mundial para el alivio de la deuda conocido como la Iniciativa para los PPME (países pobres muy endeudados) y el servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza, un mecanismo de préstamo en condiciones concesionarias creado recientemente por el FMI. **F&D**